

# INVOCATIONE

Mikel Saiz





Frigidus pars

Thule ultima

Tanzena fluvius

Et nota sunt perforata  
etiam inter caetera Bohemiae  
etiam alibi

montes infames et super  
In hoc montis primo habito noster et hinc nos faciente ad orientem  
septentrionem et hinc ad occidentem et hinc ad austrum et hinc ad austrum  
et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum  
et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum

Imperium Tatarorum

Khware

Gottus

mare  
Occidentale  
Orientale

Insule  
Sub aequatore  
torquentium

Tasaris

Ita si habent imperium etiam in parte orientis imperium tartarorum  
et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum  
et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum et hinc ad austrum

Indorum

Indum

Indogali

Mare  
Tatarorum

Postrema Insula

Imagnus Rax

Indad

Castoria naplica

Et nota sunt perforata  
etiam inter caetera Bohemiae  
etiam alibi

Imperium

Sassiaci

Perforata sunt perforata etiam inter caetera Bohemiae  
etiam alibi

Indorum  
Indorum  
Indorum

Indorum

Indorum

mare  
Indicum



Alexandria

Indogalen

Reg  
Solbanus

Chura

Indorum

Indorum

Imperium  
Babec

mare  
Indicum

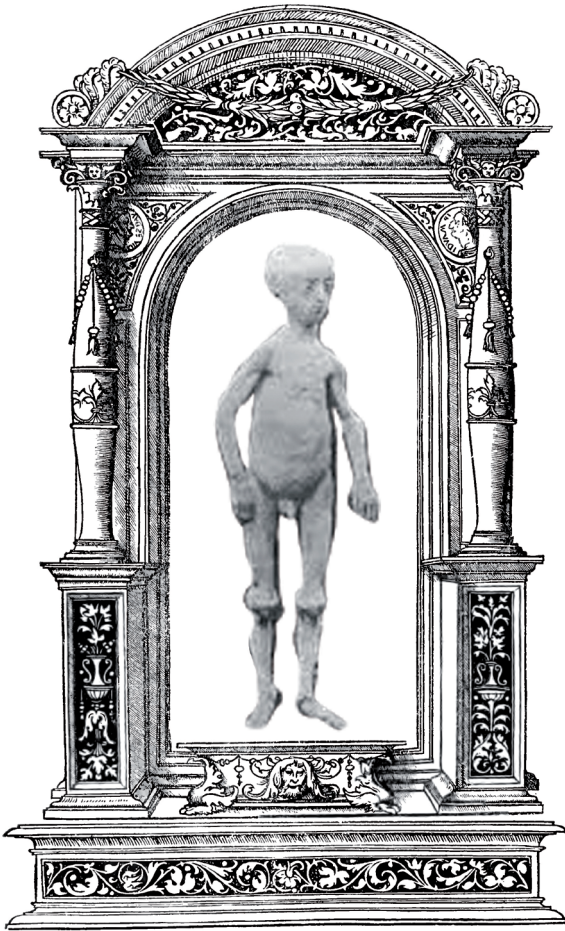
Indorum

Indorum  
superior

Et nota sunt perforata  
etiam inter caetera Bohemiae  
etiam alibi

Imus et thymicus





Autor, idea original, ilustraciones,  
texto, investigación y edición:

COPYRIGHT © Mikel Saiz Fernandez

# **INVOCATIONE**

Mikel Saiz

Ficción histórica

# ÍNDICE

**Personajes históricos**

página 7

**ACTO I**

**El guardián del cielo**

página 9

**ACTO II**

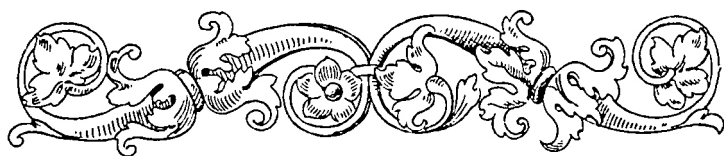
**La tierra del mal**

página 36

**ACTO III**

**Hominem Satanae**

página 45



# PERSONAJES HISTÓRICOS

**ROBERTO GROSSETESTE**

1175, Stradbroke, Reino Unido

†

9 de octubre de 1253, Buckden, Reino Unido

**ALBERTO MAGNO**

1193, Lauingen, Alemania

†

15 de noviembre de 1280, Colonia, Alemania

**TOMÁS DE AQUINO**

28 de enero de 1225, Roccasecca, Italia

†

7 de marzo de 1274, Abadía de Fossanova, Priverno,  
Italia

**ROGER BACON**

1214, Ilchester, Reino Unido

†

1294, Oxford, Reino Unido

**SINIBALDO DEI FIESCHI**

**PAPA INOCENCIO IV**

1195, Génova, Italia

†

7 de diciembre de 1254, Nápoles, Italia

# ACTO 1

# El guardián del cielo

“Rezad todos juntos,  
y bajarán ángeles del cielo”



Universidad de Oxford, año 1240. Roberto Grosseteste o Grossum Caput (cabeza grande) años atrás había elaborado varios tratados acerca de astronomía, los movimientos de las olas y las mareas, tratados geométricos de ciencias naturales y el comportamiento del Arco iris. Pero ni su obra "De sphaera", "De accessione et recessione maris", "De lineis, angulis et figuris" o "De iride" le habían iluminado la mente tanto como su nuevo hallazgo, su gran secreto que cuida con cautela, fruto de las investigaciones y traducciones griegas del teólogo bizantino Juan Damasceno. Aprendió griego durante su estancia en la Universidad de Oxford y se involucró en traducir su gran obsesión de comprender el "Testamento de los Doce Patriarcas". He ahí, resultado de su investigación su mayor temor y su mayor esperanza. La conclusión a la que había llegado era que debía de tener cuidado de su descubrimiento, debía confiar en sus más fieles discípulos de la escuela Merton Collegue y amigos externos a la Universidad para proteger su hallazgo.

De su propia visión de grafías griegas, comprensiones, deducciones y concepciones había llegado a descifrar, cosa que intuía desde el comienzo, que la llegada de Jesucristo no sería la única, e históricamente habían transcurrido 1240 años desde su crucifixión. Su mente nublada matemáticamente esclarecía una nueva fecha, una nueva llegada de un nuevo guardián del cielo.

Su claridad respecto al tema es tal que ha comenzado a tejer un plan de búsqueda de fieles compañeros para recibir y proteger esta nueva persona. El primer contacto en quien sin dudarle confía es en su joven discípulo Roger Bacon, quien desviado de estos asuntos aún es aprendiz del Trivium y Quadrivium, con un alto potencial aptitudinal y actitudinal para atesorar esta misión. Tal es su dedicación e implicación en este asunto que ha creado una red de fieles a la misión, se añade por correspondencia escrita a su amigo Alberto Magno, también llamado Doctor Universalis, causa de ser conocedor de todo el conocimiento de la época. A su vez, Alberto Magno le ha hablado y confiado el talento de un joven discípulo suyo llamado Tomás de Aquino, de grandes capacidades y fiel a su persona y sus asuntos académicos.

La fuerte obsesión de Roberto Grosseteste en encontrar cualquier pista para el acontecimiento de la nueva llegada de un nuevo ser celestial nubla sus pensamientos día y noche. De momento ha logrado dar aviso a sus más fieles amigos en secreto de su descubrimiento, confiándole su sombrío y dudoso secreto. La impresión acerca de él es noble y las sospechas acerca de la veracidad de su posibilidad se hacen respetar.

Estos seres cercanos a la nueva revelación guardan con celo tan valiosa información, pero nada o muy poco pueden hacer al respecto, salvo Grosseteste, mayormente involucrado y entendido en el misterio. Carece de información adicional al suceso, localización y temporalidad. Todos sus conocimientos de ciencia y arte le saben a nada, pues no pueden ayudarle a resolver su fuerte creencia de la nueva bienvenida.

Su tesis se confronta a sus creencias pasadas y a las instituciones en las que se ve envuelto, creencias populares y dogmas de fe. Roberto Grosseteste ha descubierto que la

Santa Trinidad se trata de tres entes reales, no uno, sino tres, dos, que después de Jesús están por aventurarse, sin saber dónde, ni cómo ni cuándo. El terror le envuelve el espíritu, pues ha llegado a comprender que la llegada será apocalíptica. Por el momento, su fe incrementa, y se centra y orienta en la oración, aconsejando a quienes se topan y hablan con él que rezando todos juntos bajarán ángeles del cielo.

El camino a las puertas de la inmensa abadía es recto y breve. Alberto Magno aprovecha para recordar a su pupilo que aparte los temores sobre las visiones de los descubrimientos a los que están invitados a ver. Desde su partida desde El Estudio General de los Dominicos, el joven Tomás había sido prevenido de los motivos del viaje, es su fiel ayudante y es conocedor y concerniente de todos los motivos académicos de su maestro.

Tomás ha sido informado del descubrimiento de un nuevo elemento químico, que su maestro ha descubierto y clasificado como "Arsénico", también ha elucidado y comprobado las últimas teorías acerca de botánica y alquimia aprendidas de su mentor durante su estancia conjunta en Colonia. Antes de este nuevo destino esta pareja pudo asistir a la colocación de la primera piedra de la catedral, lo cual resultó ser una alegría para ambos. Eran muy temarios de acudir a este viaje iniciático. Desde Colonia Alberto Magno fue nombrado obispo. Tomás inició el viaje habiendo recibido una mala noticia, la muerte de su hermano Reinaldo, asesinado bajo orden del emperador Federico II, debido a luchas y justicias entre el papado y el imperio y su intromisión.

El hermano Tomás ya había finalizado su formación teológica y fue ordenado sacerdote y su maestro Alberto le

propuso el puesto de "baccalaureus" que el Studium Generale de París requería cubrir. Bajo este estatus se encuentran en esta expedición de exploración de campo.

Ninguna advertencia nueva requería Tomás de su maestro por el camino, puesto que su voz era la debería de ser oída en el mundo entero y de ningún consejo nuevo requería.

Alberto Magno se encontraba en la elaboración de un tratado de secretos naturales y aquí viene a investigar un reclamo tan importante como para haber iniciado este viaje. Había sido invitado por un viejo colega de estudios, el prior Nicolás, quien en una carta le habla de un nuevo enigma de la naturaleza el cual por precaución aún no ha sido descrito en la carta. Tanta es la confianza y admiración por lo admirable de Alberto que emprende este viaje de descubrimiento. Nicolás y Alberto fueron buenos amigos y cubrían mismos intereses, motivo de la visita.

El prior Nicolás se encontraba en el interior de la abadía, y advertida la comunidad religiosa de la visita recibieron a las puertas la llegada de la pareja de obispo y sacerdote.

-Os encontráis en "Mons Sancti Michaeli in periculo mari", en una abadía frente al peligro del mar- así fueron recibidos cuando llegaron a la puerta de la fortaleza por un amable religioso.

Seguidamente fueron conducidos a lo alto de la montaña, al interior de la iglesia, donde el prior Nicolás se empeñaba en sus tareas de lectura y escritura.

Una vez en el interior de la iglesia, junto a la alegre sorpresa de Nicolás son invitados por el prior a descansar del viaje. Cómodamente son presentados y dirigidos a un comedor, donde comen pan y queso y bebiendo refrescante leche.

Nicolás es muy amable con sus amigos invitados, su

carácter es tranquilo y su cuerpo como una bestia de grande con una enorme cara de aspecto de sapo verrugoso.

- Habéis llegado sin sobresaltos hasta aquí, me alegra teneros entre nosotros. Aquí podemos hablar tranquilamente de cualquier tema sin ser molestados por nadie- dijo ferozmente Nicolás.

El joven Nicolás jamás había mirado semejante rostro y semejante taxonomía corporal. Nicolás era enorme y su terrorífica cara incomodaron al joven, pero bien supo no dar imagen de ello. Tomás había conocido muchos rostros y muchas figuras, ninguna como la de Nicolás, y no hubiera querido molestarle con la mirada al antiguo compañero de estudios de su maestro.

-Espero que mi cuerpo no te quite el apetito joven muchacho- sugirió Nicolás riéndose hacia Tomás.

-Ciertamente- se atrevió a comenzar a decir el joven. Nosotros tres, y espero que la hermandad de la isla también no hallamos probado mujer alguna, ni en vistas de ello estemos- Comenzó a parecerse poner enfadado Tomás y con el asombro y aprobación de Nicolás gritó: -Nada deficiente o defectuoso debería haber sido producido en el primer establecimiento de las cosas; por lo que la mujer no debería de haber sido producida entonces-.

-La turbación del hombre, una bestia insaciable, una ansiedad continua, una guerra incesante, una ruina diaria, una mansión de tempestades... un obstáculo a la devoción- explicó el obispo Alberto. -Recordemos que no somos devotos de María, sino de nuestro Santo Padre Jesucristo.

-En el siglo VI el filósofo Boeccio escribió: "La mujer es un templo construido sobre una alcantarilla"-añadió el obispo.

-Ya declaró Odo de Cluny: "Abrazar a una mujer es

como abrazar a un saco de abono”- culminó Nicolás.

-Ahora sí que me has quitado el hambre- dijo el joven, y todos rieron, cuando de pronto una monja llamada sor Gina advierte de su presencia tras haber escuchado la conversación entera desde el pasillo de la despensa.

La monja sor Gina era joven y hermosa y se distinguía en su cara, al lado de su comisura un lunar que la distinguía y la embellecía en secreto a los religiosos del lugar.

Ninguno de los sentados a la mesa presentó sobresalto alguno por la invitada. Sor Gina fue presentada formalmente al joven y su maestro. La joven monja venía a por la merienda de las personas encargadas a su educación.

-Sor Gina-comenzó a explicar Nicolás -es una buena monja de buen corazón real que atiende perfectamente a los integrantes de la abadía.

-Ahora, junto a estos alimentos que acarrea sor Gina nos vamos a dirigir a sus comensales y entenderás Alberto tu estancia entre nosotros- dijo animoso Nicolás.

### III

**T**omás y Alberto acompañan sin recibir mayor explicación a la monja y al prior. El exterior de la iglesia aún también es encantador, desde donde se puede contemplar el mar inmenso y las instalaciones de la compleja abadía.

Los monjes se encuentran realizando sus tareas diarias de cultivo, aprendizaje y oración y se les podía ver completamente fuertes de voluntad y tranquilidad. La abadía era un lugar tranquilo, un lugar azul, celeste y marítimo.

Sor Gina portaba una cesta con unos cachos de pan y una jarra de agua que había cogido de la despensa. Tranquilamente se conducían a la entrada de una enorme puerta apartada unas cuantas construcciones más debajo de la enorme iglesia presidida por el Arcángel San Miguel.

La puerta era enorme, sólida y recubierta de hierro. Sor Gina posó los alimentos y la bebida en el suelo y sacó una enorme llave que abría la misteriosa puerta que a una gruta debía llevar.

La puerta fue abierta y sellada en el interior. El camino estaba iluminado por antorchas y conducía a una serie de celdas laterales por un largo camino.

En cada celda se encontraba una persona, contigua a otra celda por sólidas paredes. Aquellas personas se

trataban de seres inframundos, personas sin alma, huérfanos mal mutados, deficientes mentales, horribles visiones de lo antihumano y contra natura. Allí eran desterradas esas personas, apartadas del mundo, cuyo único contacto con una pequeña porción de realidad y humanidad era aquella buena monja que se encargaba de sus cuidados, alimentación y una educación mínima. Allí se encontraban al final de un pasillo que descendía un nivel de escaleras hacia un sótano más oscuro y tenebroso.

-No os asustéis de los lamentos- advirtió Nicolás -pretenden ser oraciones imposibles.

Al final del pasillo, sor Gina fue despedida y apartada de los asuntos de los varones. Y caminando hacia la salida se quedaría en su tarea de alimentar a las personas malheridas, a los monstruos que allí habitaban.

Las escaleras descendían en forma de caracol y a medida que iban descendiendo los gritos desconsolados se iban acallando y desvaneciendo. Se trataba de otro lugar, con más calma, donde nadie capaz de gritar sus lamentos podía haber.

Las celdas de este nuevo pasillo al final de la escalera se encontraban vacías lo que provocaba mayor misterio a sus invitados, sin saber aún que se encontrarían.

-Vais a conocer a Marcus- dijo orgulloso Nicolás rompiendo el silencio de la estancia.

La última celda del pasillo se encontraba a oscuras y parecía vacía, pero Nicolás alumbrando el habitáculo con una antorcha muestra un ser oculto, en un rincón de la celda, pequeño, encogido, entre luces y sombras.

## IV

**A**hí se hallaba sobrecogido el motivo de la visita a la abadía de Alberto y Tomás. Ambos podían comprender que era un ser vivo, un raro espécimen que aún no comprendían qué tal especial, diferente y único era.

No apresuró Alberto a enojarse antes de ver a la criatura por encontrarse en la abadía lejana de Alemania, pues fuera de ese pasadizo el enclave era sublime, hermoso y nuevo para él.

El ser se encontraba recogido ante las nuevas presencias. Nicolás sacó del interior de sus ropajes un trozo de pan preparado para alimentarle y poder contemplarle gustosamente.

-Toma, tu comida- dijo con voz fuerte y amable Nicolás.

Y el ser se dispuso a la vista de su carcelero y sus acompañantes. Era claro, se le podía ver en su pequeñez, sus gestos no parecían asustadizos, se revolvió de su posición y se mostró para recoger el pan del suelo.

Alberto Magno abrió los ojos enormemente al ver el rostro del pequeño individuo, Tomás se paralizó y Nicolás vociferó una gígante carcajada mientras el pequeño ser les miraba penetrantemente.

-¿Qué es esto Alberto?- preguntó Nicolás. -No habla ni gesticula, se mantiene y conserva en quietud. Lo hemos

llamado Marcus- concluyó Nicolás.

-¿Cuál es su origen y procedencia?- preguntó inquieto Alberto.

-Fue encontrado por Sor Gina una mañana a las puertas de la abadía y conducido hasta a mí, posteriormente ha sido aquí conservado, cuidado y alimentado -explicó Nicolás.

Marcus, alumbrado por la antorcha reflejaba una tez blanquecina, que recubría un rostro recubierto de piel arrugada, su cuerpo era esquelético y raquítrico, con finas manos delicadas y débiles muñecas. Unas venas marcadas sobresalían de la frente de un cráneo enormemente desproporcionado y unos surcos hundidos y arrugados se movían a la vez que comía del pan mientras mantenía en ocasiones un contacto visual con sus analistas, desde unos enormes ojos desproporcionados a su cara, cuerpo y hechura.

-Suficiente por ahora- mandó Nicolás. - Tendremos ocasión de analizarlo mejor y con más pausa más adelante, guarda tu primera impresión -concluyó Nicolás.

Los tres monjes volvieron a la salida de la prisión y antes de salir Nicolás ordenó a Sor Gina dar de beber a Marcus. Y los tres monjes salieron de la oscura caverna a la luz del sol, donde la abadía seguía su ritmo natural diario.

Alberto Magno tenía muchas ganas y mucha disposición de comenzar el estudio de Marcus. Jamás había conocido semejante ser vivo y descartaba que fuera humano. Ninguna malformación humana semejante ni enfermedad visible conocía sobre ello. Se trataba de un nuevo hallazgo sorprendente y admirable de la naturaleza. Era, sin duda, la mejor explicación natural que debía estudiar y explicar sobre ello.

## v

Una semana había transcurrido desde el conocimiento de Marcus y la pareja de investigadores. Alberto Magno había dado por concluido su análisis del ser.

Había sido clasificado como aberración y monstruo de origen desconocido e incierto de la naturaleza, dudada de su origen humano. Su descripción completa se hallaba en hojas de pergamino manuscritas, en anotaciones propias con ilustraciones descriptivas del ser completo, incluso en su desnudez. Fue gracias a la ayuda de Nicolás y Tomás este informe. Donde día a día iban a alimentar a Marcus y era intensamente explorado en su anatomía y comportamiento.

Los tres monjes habían sometido a Marcus a su estudio y análisis, habían ejercido sobre él un absoluto control de su fisionomía y psicología. No daba muestras de gran inteligencia, era mudo, aunque emitía gruñidos de desaprobación y enfado en ocasiones que era sometido a exploración.

El informe dio por concluido tras largas explicaciones y grandes incógnitas del ser. Alberto mostró benevolencia y paciencia para no someter a Marcus a un estudio forense de sus entrañas. Estaba muy interesado en conocer los órganos vitales y el funcionamiento interno del ser, y comprobar si correspondían a un orden natural humano, lo cual dudaba. Aún así, decidió mantenerlo con vida para una máxima,

intensa y ampliada exploración diaria rutinaria.

Anteriormente, estudios forenses de Alberto Magno habían elaborado teorías y descubrimientos científicos definitivos.

Había sucedido en estudios de la evolución del feto dentro de la mujer, acabando con su vida y adentrándose en las entrañas de las mismas, para citar:

“Los seis primeros días, el semen es cual leche; al llegar a los nueve, de sangre es su color; los miembros se han formado en el doceavo día, y el quince, ya está el hombre adquiriendo vigor.”

Estos descubrimientos se debían al asesinato por la ciencia de mujeres embarazadas, cada una de ellas era asesinada para su exploración interna en cada día sucesivo al embarazo. No había ninguna otra forma posible de conocer las bases de la creación física humana sin estos métodos de estudio.

Muchos monstruos son capaces de crear las mujeres, engendrando criaturas deleznable y horribles a la visión humana, pero Marcus no creía Alberto haber sido influenciado por las potencias celestes en la generación de su forma y ser, aunque, Marcus, aun habiendo podido ser engendrado bajo la influencia colérica de Marte, Alberto así no lo creía.

Mediante palpado, Alberto sí obtiene información de constantes vitales en Marcus, late el corazón y pulso, defeca y orina igualmente de manera humana y su proceso digestivo es similar. Pero su aspecto natural y su retraso no convencen a Alberto de su humanidad.

Semejante información pertenecería en secreto, pues ni los admirables y maravillosos secretos de la naturaleza descritos por él no recogían más que falacias, mentiras y supersticiones en su mayoría. Creencias populares recogidas

en el transcurso de sus viajes, conversaciones y exploraciones obedecían en el libro, es por ello, que este nuevo caso, al tratarse de un ser real debía ser conservado en total secreto y riguroso estudio. En este caso, pensaba incluso, podría tratarse de una nueva especie de origen desconocido.

Alberto había alimentado manuscritos en oleadas de mentiras y se sabía todo un experto en experimentos fraudulentos.

Muchos ejemplos se veían recogidos en su obra "Los admirables y maravillosos secretos de la Naturaleza", donde se podía leer cínicamente:

#### De la porquería del ratón

No hay nada más cierto que la afirmación de que la porquería del ratón mezclada con miel, hace nacer y crecer el pelo en cualquier parte del cuerpo, con sólo frotarse con esta mixtura.

O también:

#### Del estiércol del lobo

No hay nadie que ignore que el lobo es un animal cruel que devora de su presa carne y huesos. Si se toman los huesos que expele con las defecaciones, se muelen y se toman enseguida con un poco de vino, se consigue curar inmediatamente toda clase de cólicos.

En cambio, Marcus, debía ser un secreto mayor conservado, el cual era real, y respiraba.

## VI

**D**iez años habían transcurrido desde el descubrimiento atroz de Roberto Grosseteste. Diez años que transcurrieron ocultamente dedicados a ese pensamiento de una nueva llegada. Combinó sus actividades docentes en Oxford con la incertidumbre de su hallazgo. Tanta era su certeza del suceso venidero que se volvió osado escribiendo una obra teatral titulada "Auto de los Reyes Magos", de carácter anónimo. En la misma describía pasajes de un nuevo ente venidero que cambiaría el rumbo de la humanidad. Hizo circular la obra a España para pasar a ser difundida de punta a punta de Europa y convertirse así en una nueva leyenda que estaría a punto de suceder.

Roberto Grosseteste había viajado para comparecer en la Corte Papal en Lyon en Francia, mostrándose antipapista y denunciante de los abusos de la curia romana sobre el pueblo. Estos asuntos estaban en boca de cargos importantes pues era una cuestión polémica.

Para esta temeraria confrontación Grosseteste invitó a su buen discípulo Roger Bacon. Se trató de una misión de comunicación con el Papa Inocencio IV, quien desde 1245 le venía ayudando sobre los abusos de la vida clerical y monacal y los creyentes, quienes vivían asumidos en la pobreza y en la miseria.

Una larga ruta había sido programada. Tras la comparecencia en Lyon, la viajera pareja aprovecharía para encontrarse con Alberto Magno, de quien antes de la partida y conocedor de su viaje, había recibido una carta de motivos insólitos, necesaria de ser considerada, pues los mismos intereses e inclinaciones de Alberto se habían visto envueltos en Roberto.

## VII

Grosseteste y Bacon habían recorrido un largo viaje, para encontrarse el inicio de un nuevo y corto camino hacia otro insospechado destino.

Fue una inmensa alegría el encuentro de los fatigados viajeros con Alberto, Tomás y Nicolás en la abadía Arcángel San Miguel. Habían llegado diez días después de la primera pareja de visitantes.

Fueron complacidos en una bienvenida festiva de felicidad, pan, queso y leche.

Aún era de día y tal visita y movilización de personas y motivos debía ser explicada.

Tras el descanso alimenticio, seguidamente, los cinco religiosos fueron a visitar a Marcus.

-Estamos aquí por lo que vas a ver, Roberto.-dijo Alberto en el tenue pasillo del sótano medio iluminado.

Grosseteste era anciano y resabiado en sorpresas. No imaginaría que el shock que experimentaría hace diez años volvería a sobresaltar y sobrecoger ilusionado y asustado su viejo corazón. Respiró sosegadamente y al ver a Marcus iluminado por una antorcha, sin ninguna otra explicación, Roberto entendió que una cuestión de hace diez años se explicaba en el rostro de Marcus.

-Es él, no cabe duda- dijo descansado Roberto.

-Es la revelación de tus investigaciones, está aquí, lo hemos encontrado, la nueva llegada- dijo Alberto.

Todos los presentes sabían de qué hablaban, comprendían la importancia del desconocimiento del ser.

Todos con la mirada atenta al sobrecogido Marcus centraba sus intereses. Nicolás entrecerró sin ser advertido los párpados, Alberto satisfecho de su estudio del ser mantenía la mirada altiva, Tomás, orgulloso de haber participado en el estudio mostraba una muesca de sonrisa, Grosseteste mantenía fija y atenta la mirada en Marcus y Roger Bacon, se sentía feliz de ver a su anciano maestro victorioso y de ser él su aprendiz. Marcus mantenía un contacto panorámico de los cinco religiosos.

Salieron de la cueva dispuestos a poner en común sus intereses acerca del hallazgo, y rápidamente, Grosseteste, dirigirse a leer el finalizado estudio del ser de Alberto Magno.

-Yo lo he observado, es cierto- dijo Grosseteste con el libro visto a ser un mamotreto.

-Nada es invención-dijo Alberto-Ha sido examinado concienzudamente día a día en su totalidad y no ha sido hasta tu venida que no hemos querido sacar conclusiones.

El prior Nicolás había sido informado de la traducción del griego al latín de Grosseteste acerca de la llegada de un nuevo ser diferente a lo humano a la Tierra tiempo antes de la visita de Grosseteste y Bacon.

Todos los presentes sabían por méritos académicos propios y compartidos que la tierra era redonda, así como el conocimiento de que otros planetas existen, poblados o no de seres con una inteligencia tal vez mayor o menor que la de los terrícolas. Era el punto de partida de la tesis de Grosseteste, quien sin duda, tenía la certeza de que Marcus, descrito en el libro que sostenía, era un ser extraterrestre.

Los religiosos presentes estaban de acuerdo en que el origen de Marcus no era natural y de que alguna forma

había debido de llegar a las puertas de la abadía hace un año, débil. Descartaban por completo cualquier enfermedad, malformación o engendro. Principalmente, porque era una nueva forma de ser nunca antes contemplada.

Las creencias internas de cada uno de los presentes empezaba a arremolinarse contra ellos mismos.

Nicolás no daba crédito a que de otros mundos se pudiera a este aparecer y daba por obligado que un ser del Infierno se trataba. Grosseteste ampliaba su horizonte creyendo que de una entidad mayor era enviado, sin mensaje alguno, sin motivo, creando desconcierto a la humanidad, siendo un misterio de su llegada, una incógnita presente. Alberto Magno, dado a falacias e inventivas de monstruos de la naturaleza creía fielmente que la perversa imaginación y falta de amor en el momento de engendrar al ser había obtenido ese resultado mostrenco. En cambio, cada pupilo, sabía muy bien lo que cada uno de sus maestros estaba más o menos pensando en ese momento, en dar una explicación a Marcus, y cada uno se inclinaba por la teoría de su correspondiente mentor.

Las miradas en la sala comenzaron a sentirse desconfiadas. Se trataba de una reunión de sabios con un dilema de actuación. Cada uno con su plan en mente.

## VIII

Un nuevo descubrimiento a la vez que el manuscrito de Marcus tenía para ofrecer a los presentes Alberto Magno, se trataba de un nuevo elemento químico, al cual Alberto clasificó y denominó de "Arsénico" y a los religiosos presentes les fue descrito y todos dados en ciencia quedaron maravillados y expuestos a una nueva comprensión en estos terrenos. Grosseteste traía una muestra del elemento en una bolsita de cuero cerrada y pudo darla de oler a los participantes.

Nicolás, con su tormentoso y horrible aspecto siempre había sido una persona repudiada y apartada. Así, se fue convirtiendo en una persona maligna, queriendo siempre pactar con el maligno para recibir poder y venganza. Tanto era su deseo de ello que creyó lograrlo, más aún cuando Sor Gina le entregó el extraño ser, creyendo ser un regalo del mismísimo diablo a su disposición, pues en el interés de obispos estaba ni más ni menos centrado, y él era el propietario custodio de la criatura.

Esta horrible persona en secreto cuando paseaba bajo el influjo del demonio maldecía a los transeúntes.

-Parirás un hijo ciego-profería al pasear y ver a una mujer embarazada. O pensaba "morirás prematuramente entre dolores" al ver a algún joven, y así entre maldiciones

y juramentos incrementaba su creencia de su pacto con Satanás.

Estaba decidido no sólo a un pacto, sino a su invocación, su liberación y la entrega de su legado en la tierra. Tenía todo meticulosamente preparado para la noche de la invocación. Era dicho en grimorios ocultos en la abadía, leídos y comprendidos sin escrúpulos, procedería a su ejecución. Debía ser una noche de luna llena, donde junto a la presencia de Marcus con símbolos satánicos alrededor y ciertas oraciones en latín, Baphomet podría ser invocado y liberado del infierno, y así recuperar su justo puesto en la tierra.

Ninguno de los otros monjes sospechaba ninguna mala intención en Nicolás, y sus planes no eran proceder de ninguna mala manera sobre Marcus, sino comprender su existencia y permanencia entre ellos.

Nicolás, harto y enfurecido por dentro, de muecas y rostros encogidos por su feo aspecto, estaba decidido a seguir fidelizando su secreta e íntima relación con el maligno.

## IX

**N**icolás tenía amistades muy poderosas en la curia romana, es por ello, que de sus contactos con el Concilio Vaticano, estaba de prior en la Abadía. Mantenía estrechas relaciones en Roma y París con los mayores cargos y fue recomendado a la custodia de la Abadía, en base a obtener la máxima de beneficios e intereses a la Iglesia y al nuevo imperio romano. Su ansia de poder era incalculable, tan sólo visible en diezmos y beneficios eclesiásticos.

Aquella noche había luna llena. Mientras el resto de religiosos dormían, oraban o se masturbaban, Nicolás procedería a su invocación del máximo mal, Satanás. Para esta misión había reclutado a su fiel asistente, la monja Sor Gina, quien había sido avisada y formada para la tarea.

Sor Gina desde su celda pudo saber que esta sería la noche en que sucedería. La luna llena ardía de luz viva como un candil que la guiaría, cuando su guía Nicolás golpeó la puerta de la celda. Todo estaba listo y preparado. Sor Gina tenía miedo, era bondadosa, pero no tenía ninguna escapatoria de cumplir el deseo de su potestad Nicolás. Atemorizada y temblorosa salió de la celda y fue conducida a la gruta, hasta el final del pasillo, donde Marcus fue asustado por la reciente iluminación de una antorcha encendida por Nicolás.

Nicolás había portado consigo una serie de enseres

útiles para la invocación. Bajo la tela de sus ropajes sacó tiza, un antiguo grimorio, velas, y una serie de pócimas extrañas en frascos de cristal, todo ello depositado delicadamente en el suelo al lado de un cuchillo y un último recipiente vacío que posó con cuidado.

En el interior de la celda, mientras Sor Gina alumbraba y Marcus se encontraba apartado en un rincón, Nicolás convenía los elementos a su disposición y conveniencia listos para el ritual.

Dibujó un círculo con un pentágono en medio, de donde cada lado añadió triángulos, según las instrucciones aprendidas de sus amarillentos grimorios. La estancia se mantenía silenciosa salvo los cánticos latinos incomprensibles para sor Gina que ambientaban el lúgubre lugar.

De manera premeditada y automática Nicolás vertió ciertas sustancias en las zonas internas del dibujo que abarcaba la cabida de dos personas en él.

Sus cánticos se oían gravemente en el eco del empedrado cuarto.

-Ahora necesito tu sangre-dijo dirigido a Sor Gina dando por finalizado el preparatoto.

Sor Gina estaba muy asustada y sin inmutar palabra mostró sus muslos debajo del atuendo a Nicolás, quien con un cuchillo rasgó lo suficiente en la piel con un corte para rellenar un frasco de cristal del borbotón de sangre que emanaba. Rápidamente, Sor Gina ocultó sus piernas y sin emitir sonidos de dolor vio como Nicolás depositaba entre nuevas oraciones la sangre, vertida en el centro del dibujo. Necesitaba aquella sangre pues se trataba de sangre de una joven virgen, requerida para el ritual.

Marcus se mantenía arrinconado y Sor Gina entre oraciones ocultas invocaba a su Dios verdadero, a Jesucristo.

Semejante fuerza de invocación acalló las voces de clemencia interiores de la monja, veía que el proceso del encuentro iba a proceder y se encontraba paralizada.

A continuación el prior Nicolás con poder sobre la sumisión de Sor Gina procedió a desnudarla embrutecido, con el deseo de invocar al hijo bastardo que sería el hijo del demonio encarnado en él tras ejercer el sexo con la monja.

Nicolás se agitaba como una bestia, salvajemente, contra el cuerpo de Sor Gina, y de repente se paralizó entre fuertes gritos y oraciones latinas tan antiguas como las de sus grimorios.

Los dos cuerpos se apartaron con desprecio, se vistieron, recogiendo y limpiando el suelo de tiza y elementos con telas y agua, sin dejar rastro de señal alguna de lo acontecido de lo que Marcus, desde un rincón fue testigo.

## X

**A** la mañana siguiente, todos los religiosos del lugar amanecieron en sus celdas, como habitualmente. Era la fecha de despedida a sus respectivas labores de los visitantes. Nicolás despertó revivido habiendo sembrado aquella noche la semilla del representante del demonio en el vientre de Sor Gina. Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino regresan a Colonia y Roberto Grosseteste y Roger Bacon a París, quienes pudieron durante su visita a la abadía aprender de los misterios de la Naturaleza y conservar un legado oculto de lo que ocultamente guardaba.

Sor Gina se despertó recordando el suceso de la noche pasada, no quería creer lo que sucedió, cómo sucumbió al dolor y a prestarse a Nicolás. Sobrecogida comprendió que estaría embarazada y que en nueve meses pariría un monstruo, aunque fuera su hijo engendrado en su interior y concebido bajo el influjo del demonio. Sabía que su salud debería ser atendida debido al poder que ella misma contenía, y desconocía cuál sería su sino después.

La pareja de investigadores se despidió muy amablemente de la congregación y en un carruaje partieron a sus nuevos destinos.

# ACTO II

# La tierra del mal

“Dios, no les perdones,  
saben lo que hacen”



# XI

**S**or Gina sabiendo el orden natural de las cosas, sabedora de que estaría engendrando un ser dentro de ella mediante aquél terrorífico ritual, y sin tener ninguna formación intelectual de escritura ni lectura, había elaborado debido a su bondad y amor a Dios y a su búsqueda de ayuda, en un pedazo de tela clara, una breve y muy concisa descripción de los hechos, mediante dibujos muy vulgarmente elaborados, con el máximo deseo de que fueran comprendidos y descifrados por alguien. Aquél mensaje contenía lo sucedido aquella atroz noche, elaborado concienzudamente la misma noche de la concepción. El fragmento de tela contenía las indicaciones más claramente posibles indicando gráficamente lo sucedido. Era un dibujo primitivo, sin formación, devastador, aterrado, desenterrando los brutales recuerdos recientes de lo ocurrido esa misma noche, explicado con sangre.

Nicolás había puesto bajo vigilancia cada movimiento de Sor Gina, contenía una gran fuerza viviente sucediendo dentro de ella, y ordenó una mayor vigilancia de la monja, de la gente que entraba y salía de la abadía, alegando robos de comida y sustento.

Sor Gina era la monja encargada de la gran despensa de comida, y muy hábilmente había colocado el pedazo de dibujo descriptivo escondido en la cesta de comida que se obsequiaría para el viaje de los cuatro religiosos que partirían

a la mañana, sin vuelta de posible futuro encuentro y sin saber qué sería de ella, era la única forma posible de transmitir a algunas personas de buen carácter y con poder de lo que había sucedido.

Su alma mantuvo un ápice de sosiego y paz al entregar la cesta, la cual descartaba que fuera revisada de alguna forma. Sentía que lo más profundo de su alma se veía reflejado en aquél pedazo de plano oculto, depositando toda su esperanza y su petición de ayuda y aviso entregada anónimamente a aquellas personas.

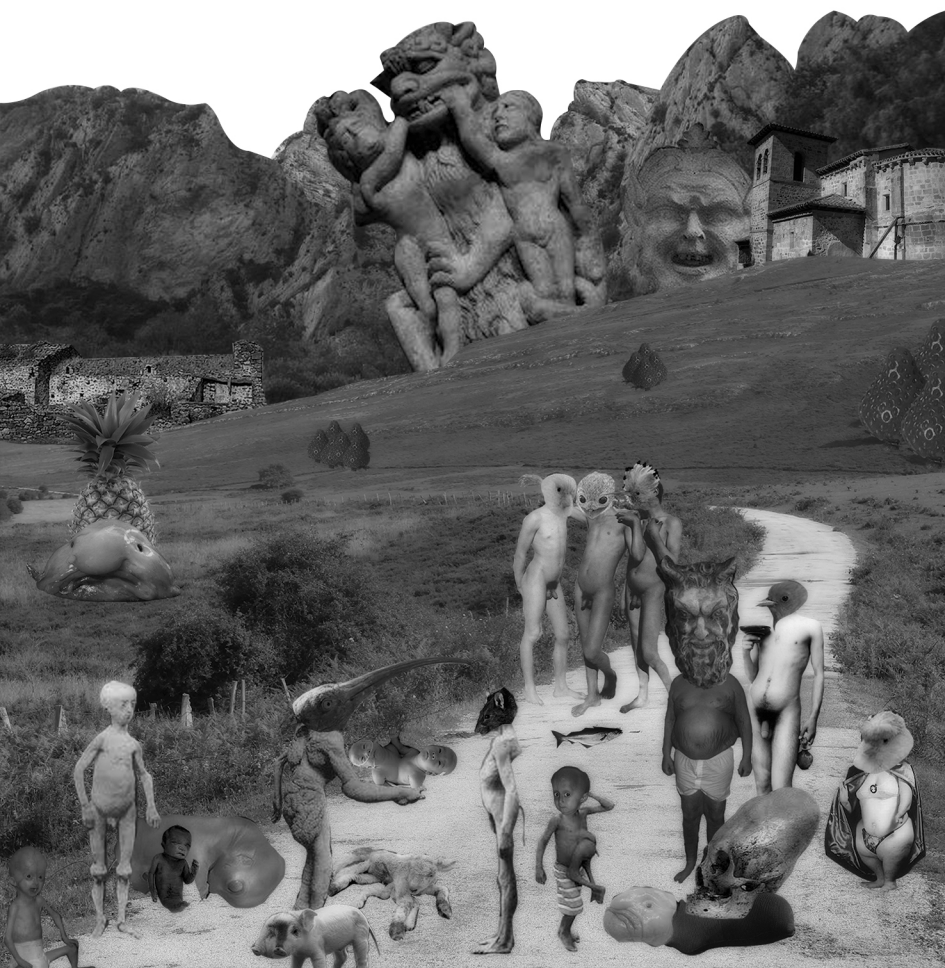
Pocos días sucedieron cuando una compañía de caballeros guerreros acudió a la abadía. Él séquito procedía de España, bajo la orden de Jaime I el Conquistador, Rey de Aragón. Consistentemente armados, bravos y bien uniformados llegaron a la abadía para cumplir su misión.

Nicolás tenía fuertes y estrechas relaciones con altos cargos eclesiásticos, de nobleza y realeza. Aquél ejercito se trataba de un vínculo entre Jaime I y Nicolás, quienes habían organizado y movilizado la misión para recoger a Sor Gina, quien sería escoltada hasta España, donde pariría a su hijo y quedaría en manos del reinado.

Sor Gina no opuso resistencia, sin recibir explicación alguna, partió con la comitiva guerrera escoltada hacia su nuevo destino.

Mientras tanto, Alberto Magno, Grosseteste, Tomás y Roger Bacon ya se encontraban alejados a días de distancia de la abadía, viajando a sus destinos clericales y educacionales. Mucha era la comida que había en la cesta entregada por Sor Gina y muy oculto se encontraba, indescifrable su mensaje.

Llegó el momento de diversificación de los viajeros y la cesta aún con alimento y el mensaje interior quedó en manos de Grosseteste y Roger Bacon, que partirían a Oxford, despidiéndose de sus compañeros que se dirigían a Colonia.



## XII

**R**oberto Grosseteste al alimentarse y coger los últimos pedazos de pan que contenía la cesta descubrió el pedazo de tela que Sor Gina conservó con sumo cuidado y esperanza en la cesta escondido.

El anciano miró la tela, contenía un desdeñado dibujo representativo de una escena con símbolos inquietantes, una especie de círculo imperfecto con líneas trazadas en tinta roja, junto a una representación de una mujer con la tripa inflada, un hombre desfigurado de proporciones enormes y una tercera figura inferior, de menor tamaño, muy mal creada.

Todo el dibujo estaba tachado con líneas verticales como si en una celda estuviera contenido. El sabio no dio crédito a la tela y quiso conservarla secretamente, su gran capacidad de comprensión y análisis pudo comprender de qué se trataba vagamente, no quería creerlo, que su profecía, al final de su destino de aquello mismo se trataba. Anciano y mortificado ocultó la tela a Roger Bacon, discretamente fue guardada y decidió no actuar en base a su juicio. Asustado inclinó que de una broma se podría tratar y así, decidió no mostrar a nadie ni volver a querer a saber nada más de lo vivido en aquella aventura tan diferente y nueva a cualquier cosa. Incrédulo y asombrado por su lógica se retiraría de cuestiones combativas de cualquier tipo y se aventuraría a

prepararse tranquilamente a su futura muerte.

La última voluntad de petición de ayuda de Sor Gina quedó frustrada en aquellas ancianas manos, descubierta y comprendida por un simple mortal. Se lamentaba de que nada pudiera hacer. Comprendía que sería delirante y enfermizo y muy ajeno a la razón redirigirse a pedir ayuda a cualquier persona, incluso al papa Inocencio IV, de quien, realmente, nada obtuvo en el tratado de Lyon.

Pensaba que su conocimiento sobre Marcus habría sido un sueño, salvo los manuscritos obtenidos de Alberto Magno, y que su presente y su final estarían enterrados y muy ocultamente conservados.

En la abadía tan solo quedaba Nicolás, quien se encargó personalmente de eliminar cualquier rastro de Marcus, fue asesinado y ocultado bajo tierra, donde moriría sin tener ningún testigo de su existencia, que diera crédito de que ahí viviera.

Nicolás había cumplido su misión de engendrar bajo invocación satánica al futuro descendiente de Jaime I.

## XIII

**S**or Gina llegó a su destino, protegida, sana. Cuando dio a luz a su criatura este fue arrebatado en el mismo instante de nacer y entregado a la protección y cuidado como el hijo legítimo de Jaime I, y fue llamado Sancho de Aragón. Su fortaleza, salud, integridad e inteligencia fue próspera y en 1266, a los dieciséis años, fue nombrado arzobispo de la archidiócesis de Toledo, en Castilla.

Había sido concebido y engendrado bajo la creencia de ser hijo del demonio y que grandes hazañas y poderes dotaría al reinado y a la humanidad.

Sancho de Aragón murió a los veinticinco años ejecutado en Torredonjimeno, en Jaén, España. Había sido capturado por musulmanes. Posteriormente, el cadáver del joven fue trasladado a la ciudad de Toledo, y sepultado en la Catedral de Toledo, en la antigua Capilla de Santa Cruz o Capilla de los Reyes Viejos. Fue enterrado con traje de pontífice, una mitra sobre su cabeza, decorada con aljófara, rosetas de oro y plata y piedras preciosas. Disponía de un báculo representado con la Coronación de Nuestra Señora, un enorme y valioso anillo de oro y una rosa portada en la mano. Sus zapatos estaban decorados con aljófara y contenían las armas de Castilla y Aragón.

La noticia corrió hasta Conocida su muerte, entre 1268 y 1271, en Viterbo, Italia, 17 cardenales se entregaron al Cón-

clave más largo de la historia en la decisión de un nuevo papa, quienes consternados por la desaparición de quienes creían que crearía un único imperio sobre la humanidad, mantuvieron una fuerte e intensa lucha política interna. Finalmente, la elección fue Tebaldo Visconti, elegido como el Papa Gregorio X.

Tomás de Aquino dedicó su vida a la causa religiosa, falleciendo, en 1274.

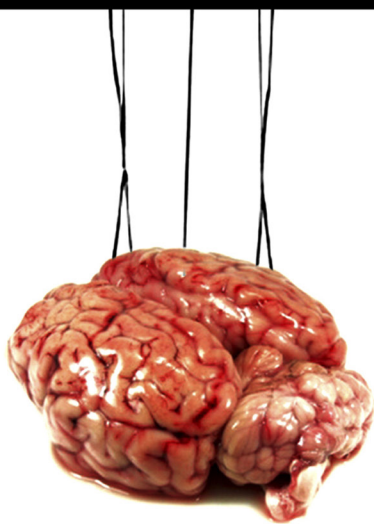
El final de la vida de Alberto Magno fue sabia y conservadora de secretos. Él mismo contaba que de joven le costaban los estudios y por eso una noche dispuso huir del colegio donde estudiaba. Pero al tratar de huir por una escalera colgada de una pared, en la parte de arriba, le pareció ver a Nuestra Señora la Virgen María que le dijo: "Alberto, ¿por qué en vez de huir del colegio, no me rezas a Mí que soy 'Trono de la Sabiduría'?". Si me tienes fe y confianza, yo te daré una memoria prodigiosa. Y para que sepas que sí fui yo quien te la concedí, cuando ya te vayas a morir, olvidarás todo lo que sabías". Y así sucedió. Y al final de su vida, un día en un sermón se le olvidó todo lo que sabía, y dijo: "Es señal de que ya me voy a morir, porque así me lo anunció la Virgen Santísima". Y se retiró de sus labores y se dedicó a orar y a prepararse para morir, y a los pocos meses murió, en 1280.

Roger Bacon fue acusado de brujería y ocultismo y permaneció en prisión durante diez años, hasta que gracias a un noble inglés fue liberado. Falleció en 1294.

Roberto Grosseteste fallece en 1253, habiendo ocultado el destino secreto del mundo, vaticinado en aquél trozo de tela.

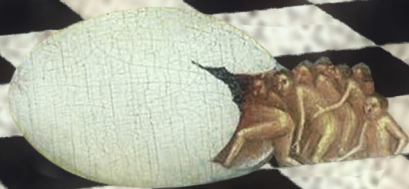
Sor Gina fue ejecutada tras dar a luz.

# ACTO III



**HOMINEM SATANAE**

HOMINEM SATANAS



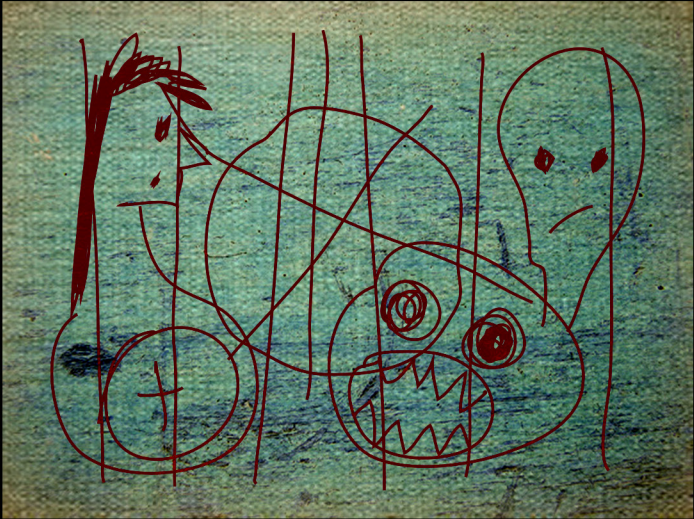
Año 2014, Universidad de Oxford.



**E**l Investigador y profesor de Historia de la Universidad de Oxford se disponía a salir a explicar su teoría. La sala estaba llena de público, entre estudiantes, jóvenes, prensa, profesores y adultos. Las diapositivas eran inéditas y la historia que narraría daría aún más luz a un fragmento de la historia oficial, acercándonos las perversas intenciones de lo oculto del poder soberano sobre los habitantes y ciudadanos. Estaba nervioso, no sería fácil de convencer de la veracidad de los hechos. Lo único cierto eran las hojas manuscritas encontradas aquél mismo año en un fondo de Biblioteca, describiendo la enfermedad de Marcus, Progeria, descrita por Alberto Magno, y aquél trozo de tela que Roberto Grosseteste conservaría toda su vida.

48  
 Forol vdrig crowd offrand of croldg  
 Forol of ord vand chreg hand bar  
 chreg sand gollor offror offrand  
 sand crothg crog gollg gollror  
 offror croc croc gllror chreg  
 gollcrg crothg hand offcrg vand  
 crog crowd cro vcrig d crg Foroxe  
 gllror croc of ovd offg crog sand  
 offcro crothror croc croc crodg had  
 croc croc chrcowd chreg gollain  
 croc ovd croc croc sand chreg  
 sand chrcod croc croc





Diapositiva 6

